

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES CÓMICOS

EDUARDO JACKSON CORTÉS



Entre el número infinito de sus obras aplaudidas, figura su hijo Pepito, que es de las más conocidas.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Impenitencia, por José Estremera.—Remedio heroico, por Fiacro Iráyzoz.—Enigmas, por Luis de Ansorena.—Palique, por Clarín.—Empeños y viceversa, por Calixto Navarro.—En medio del arroyo, por Sinesio Delgado.—XLVIII caídas, por Juan G. Arévalo.—La piedra filosofal, por Marco de Costales.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Eduardo Jackson Cortés, por Cilla.—Variedades, por Cilla y Pons.—La rosa y el gusano, por Cilla.



No porque se hayan suspendido las sesiones del Congreso católico va á dejar de divertirse la gente fina.

Cierranse las puertas del templo de San Jerónimo y se abren las del otro templo, donde continúan los solemnes cultos á la Higinia, beata y doméstica.

Terminada la sesión, la gente acude á visitarla, para saber cómo es y cómo cose; y hay señora de buenos sentimientos que le pregunta por la salud, en clase de madre interina, y sufre lo que no es decible al saber que la procesada ha perdido parte de la jovialidad y que ya no la divierten ni los diputados provinciales.

—Póngase usted unos parchecitos de hule en las sienas—le dice una.

—A mí, cuando estoy desganada, me prueba divinamente una untura de sebo—añade otra.

—Lo que debe usted hacer es refrescar—replica una tercera,—porque tiene usted lo mismo que tiene mi esposo.

Y se van tan alegres, aconsejándola que no se agite y que haga por comer y por distraerse.

Para las personas que buscan una emoción diaria como elemento de vida, no hay nada más apropósito que esta clase de conferencias, sobre todo desde que cesaron los discursos del Congreso católico; y hé aquí por qué andan muchas familias molestando á todo el mundo, en solicitud de billetes, y buscando recomendaciones entre los mismos individuos de la guardia civil.

Las que no tienen un personaje de confianza á quien dirigirse, se presentan á las puertas de la sala y dicen al hujier:

—Nosotras somos amigas de un chico curial, que no puede venir porque está con la tos ferina.

—¿Cómo se llama?

—Manzaneque.

—No sé quién es.

—Puede que usted le conozca, porque está todo él comido de las viruelas.

—Bueno. ¿Traen ustedes volante?

—No, señor, pero es lo mismo; nosotras somos muy decentes é incapaces de abusar; además, traemos la merienda para no ser gravosas.

Felices las que cuentan con la amistad de un funcionario jurídico y pueden recorrer aquellos claustros libremente. ¡Con qué envidia son miradas por la multitud, huérfana de favoritismo!

Al verlas pasar, radiantes de lujo y de soberbia, nunca falta quien diga desdeñosamente:

—¡Jesús! ¡Qué importancia se dan algunas cursis! Nosotras, si no traemos volante, es porque no nos gusta molestar á nuestras relaciones. Precisamente tenemos un primo que es macero, y todo cuanto le pide á Martos, al momento se lo da.

—Lo que hay aquí es una injusticia muy grande—dice un sujeto mal encarado,—porque yo vengo todos los días á ver si reconozco á la Dolores, y no puedo entrar.

—Pero ¿sabe usted algo del crimen?

—No, señor; vengo á ver si la reconozco, por el gusto de reconocerla.

Por más que digan las personas sensatas, el interés no decrece, y hay quien, con tal de asistir á las sesiones, ha estado á punto de declararse cómplice honorario.

* * *

Entre los placeres que nos proporciona la presente estación, figuran en primer termino las representaciones de la compañía francesa.

Cierto que la mayor parte del público se queda en ayunas, pero en cambio saborea las alegres melodías de Lecoq y admira la flexibilidad de los actores, alguno de los cuales parece de goma elástica.

Hay señorito que va allí dispuesto á demostrar que conoce el

francés como si lo hubiera llevado en su seno, y se pasa la noche hablando en el idioma de Racine para que le admiremos todos los mortales.

—Adios, Fulano—le dice uno.

—Adieu, mon cher—responde.

—¿Qué te parece la compañía?

—Qu'elle nous donne la latte.

Los que están ahora estudiando la lengua, se limitan á saludarse en el vestíbulo, y á falta de mayores conocimientos, entablan la conversación con arreglo á los conocidos temas, que dicen así:

—¿Avez vous le pain?

—Non, monsieur, mais j'ai le couteau.

De esta manera pasan á los ojos del país por chicos ilustrados y hacen exclamar á alguna madre cariñosa, de esas que persiguen un casamiento ventajoso para la niña:

—Filomena, á ver cómo lanzas una mirada significativa á ese joven del chaquet color de canela.

—¿Por qué, mamá?

—Porque debe de ser muy rico. Habla el francés lo mismo que el que le afila las navajas á tu padre.

Nada enaltece tanto á una persona como el conocimiento de los idiomas extranjeros. El que quiera excitar la admiración del público indocto, no tiene más que decir en alta voz en el teatro de la Comedia:

—¡Qué argumento tan interesante!

—¿Lo ha comprendido usted?—preguntará algún espectador candoroso.

—Perfectamente. ¡Como que poseo el idioma francés!

—¡Ah!

—La tiple está enamorada del bajo y se lo dice á su tía, que es la segunda tiple. Esta se ofende, porque el bajo, en otro tiempo, la había requerido de amores, y para vengarse prepara una emboscada á fin de coger á la tiple y meterla en la despensa. Con este motivo el bajo canta una romanza.....

Estas personas con ilustración están obteniendo en la sociedad presente grandes éxitos, y de ahí que se verifiquen con frecuencia matrimonios ventajosos.

No nos cansaremos de recomendar á la juventud soltera que se ilustre, si quiere labrarse un porvenir por medio del matrimonio.

LUIS TABOADA.

IMPENITENCIA

Por instinto natural se metió Quico á ladrón, hizo un inmenso caudal con tan noble profesión, y dijo, viéndose rico: —Todo lo puede el dinero, conque no seas tonto, Quico, y métete á caballero.

Y como era consiguiente, le aceptó por su caudal la sociedad más decente de toda la capital.

Y no podía quejarse, pues fué tan bien recibido, que tuvo para casarse más de un famoso partido.

Aunque todos recordaban lo que había sido antes, hasta se le disputaban las damas más elegantes.

Pero el hombre bien sabía que, aunque era muy caballero, la gente entre sí decía: «Ese es Quico el bandolero.»

Le pesaba merecer tan afrentoso dictado, y no sabía qué hacer para borrar su pasado.

Al fin, un día le dió por hacerse religioso, y, penitente acudió á un confesor muy famoso.

Y dijo:—He sido un infame, señor, mas me desespero de que la gente me llame el famoso bandolero.

Siento grande contrición, que al cabo me arrepentí y hoy es toda mi ambición dejar de ser lo que fuí.

—Me gusta verte sumiso—dijo el padre entusiasmado.—Primeramente, es preciso que devuelvas lo robado.

Luego, con gran humildad, religioso y penitente, te entregas á la piedad pensando en Dios solamente.

—Tiene usted mucha razón y algo endulza usted mis penas; la piedad, la religión son unas cosas muy buenas.

Y por mi propio interés las seguiré puntual; mas dar el dinero..... es harina de otro costal.

JOSÉ ESTREMER.

REMEDIO HEROICO

Á un guarda de consumos de Alcañiz le salió un día un grano en la nariz, y tanto le picaba, que el guarda de Alcañiz se lo rascaba con tanto afán y con encono tanto que el verle la nariz era un espanto,

porque por lo disforme y por lo roja parecía un pimiento de la Rioja.

Se puso cataplasmas á millones para ver si por fin disminuía, pero, nada, aumentaba en proporciones, porque el grano, insistiendo en su manía, cuanto más lo rascaban, más crecía.

El grano, del tamaño de un guisante, creció sin descansar ni un solo instante, de modo que al final de la semana se convirtió el guisante en avellana.

Aunque ya era bastante para broma la avellana, siguiendo la rutina, se convirtió en un huevo de paloma; éste, después, en otro de gallina, y entretanto al paciente de Alcañiz le seguía picando la nariz.

Creyendo el hombre aquel que no era sano continuar en perpetuo purgatorio llevando en la nariz tal promontorio, decidió que le viera el cirujano.

—¡Vamos á ver!—le dijo.—¿Usted qué opina? ¿Qué hacemos de este huevo de gallina?

¿Usted, con su talento, no puede recetarme un cocimiento de hierbas ó raíces

que me calme el picor de las narices? ¡Porque me pican mucho, y me parece que cuanto más me rasco, más me crece!

—Pues mire usted—le dijo el cirujano.—

Yo creo que es el mal bastante grave y hay que cortar el grano, si es que desea que el picor acabe.

—¿Cortar, ha dicho usted?—Cortarlo todo, sin que quede ni sombra de raíz, porque el grano ha crecido de tal modo que es bastante mayor que la nariz.

—Yo estoy dispuesto á hacer lo que me mande; pero por eso mismo que es tan grande, á mí se me figura que es más llano ¡cortarme la nariz.... dejando el grano!

FIACRO YRÁVZOS.

ENIGMAS

I

—No, doctor, de ningún modo; respeto su inteligencia, pero creo que la ciencia debiera explicarlo todo....

—Va de la verdad en pos, mas sólo en parte la alcanza.... Cuando á lo imposible avanza,

la envuelve en la sombra Dios.

—Pero.... ¿qué explica?—Bastante;

su grandeza es bien notoria:

da la línea divisoria

del sabio y el ignorante,

pone al espíritu en calma,

adormece la tristeza

y suaviza la aspereza

de los abismos del alma.

¿Qué más la puedes pedir?

—Resultados más completos;

la clave de unos secretos

que no acierta á definir.

Años y años pasó usted

en la enojosa tarea

de penetrar con la idea

mundos que el vulgo no ve.

¡La partida ha sido ruda!....

Y, al final de la partida,

yo pregunto: ¿Qué es la vida?

y usted no contesta.... y duda.

Pues poco vale esa ciencia

que se afana en cultivar,

cuando no me puede dar

la razón de mi existencia.

—Algo dice.—Casi nada;

después de haberlo escuchado,

ni yo quedo sosegado,

ni la duda disipada.

Grandes son sus pretensiones,

y en tal confusión se abisma

que me parece un sofisma la mejor de sus razones.

—Esa pregunta....—Jamás

debe quedar sin respuesta....

¿Qué es la vida?... ¿No contesta?....

¿Pues qué puede saber más?

II

—Te hallo más alegre.—Sí;

estoy loco de alegría

desde aquel dichoso día

en que respuesta me di

á una pregunta que á usted

difícil le pareció....

La ciencia no me explicó

lo que sin ella entendí....

Y hoy, sin ser esto un agravio

á sus justas pretensiones,

puedo darle á usted lecciones

con la experiencia de un sabio.

—¿Cómo llegaste á entender

lo que otros nunca supieron?

—¡Ah, doctor! ¡Me lo dijeron

los ojos de una mujer!

Cuando ella los puso en mí,

por la pasión conmovida....

comprendí lo que es la vida....

¡supe para qué nací....

Mire, pues, la consecuencia

de mis estudios, doctor:

¡La vida está en el amor!....

Dígaselo usted á la ciencia.

III

—¿Por qué tu frente fruncida?....

¿Sufres?—Sí.... ¡Porque la suerte

ante mí puso la muerte

con el disfraz de la vida!...

LUIS DE ANSORENA.

PALIQUE

Dicebamus externo die (como dicen que dijo Fr. Luis de León).... que seguiríamos hablando de los méritos y defectos de

los *semanarios festivos*; pues bien, *sagastizaremos*; quiero decir que tengo que aplazar este asunto, como si fuera reforma liberal, para hablar de cosas que no pueden esperar semanas y semanas.

Muchas hace que tengo propósito de hablar á los lectores de MADRID CÓMICO, aficionados *de suyo* á la buena literatura, de los últimos libros que me parecen recomendables.

Se escribe tanto, sobre todo por ahí fuera, y se puede leer tan poco, que el cuidado de la selección en literatura se va haciendo importantísimo, y verdadera obra de arte, de cuyos resultados depende la higiene de la inteligencia y del gusto.

Entre los libros extranjeros de esta última temporada me han llamado la atención los *Pastels* de P. Bourget, diez retratos de mujeres, entre las cuales hay una andaluza, «La señorita Rosario,» y *Le Disciple* del mismo autor, novela que está publicando la Revista de Madame Adam y que ha de ser la obra más notable de este fin de *curso* literario. Pero del *Disciple*, fábula filosófico-judicial, que no tiene ninguno de los defectos en que suelen incurrir los autores de filosofías llevadas al arte, ni tampoco inconveniente alguno de los comunes á las novelas á lo Gaborieau, hablaremos tal vez otro día.

Los *Pastels* son *tratados*, por modo artístico, de psicología *femenina* y el amor es lo principal en tales estudios, *la dominante*. El amor y la mujer son los asuntos más traídos y llevados en la literatura.... y pocas veces se ven, sin embargo, en ella, verdaderas mujeres y verdadero amor; la mayor parte de las comedias, novelas y poemas no nos hablan del amor directamente, es decir, no nos lo recuerdan de veras, no lo evocan, *no levantan* el polvillo sutilísimo de su aroma al sacudir las flores de la retórica y la poética. En *Pastels*, como quien pisa violetas, Bourget llena la atmósfera de emanaciones delicadas de esos *perfumes-recuerdos* que son tan sugestivos aun para el más empedernido positivista literario, de los que no creen ni en los versos, ni en las mujeres, ni en cosa alguna que no se pueda llevar á la *Exposición*.

Para hacer que el amor sea en un libro algo más que un *tópico* ó un *deus ex-machina*, se necesita primero entender de amores, *haberlo sentido*... y además ser un artista. Ambas cualidades se juntan en P. Bourget.... y en otro novelista español, joven como el francés, que nos ha dado pocas semanas hace un libro que huele también á esa eterna primavera de la vida.

Hablo de la última novela de Armando Palacio, de la cual he de escribir largo y tendido (así como de *La Puchera*, de Pereda, y de *Insolación*, de la Sra. Pardo Bazán) en mi próximo folleto literario.

La Hermana San Sulpicio es, en mi opinión humilde, la mejor novela de su autor, á pesar de tenerlas éste tales que le han dado fama dentro y fuera de España, hasta el punto de ser su nombre popular en América; á lo menos entre los aficionados á las letras españolas.... y á las inglesas, mediante sendas traducciones de uno y otro libro de Palacio.

En *La Hermana San Sulpicio* hay, á mi ver, algo de la maestría que consiste en dar con la transparente expresión de un gran sentimiento, sea rodeándola de circunstancias extraordinarias por razón de la intensidad, de la *complejidad* ó de lo excepcional del modo del efecto, ó sea valiéndose de formas comunes y dejando al misterio de la gracia artística la eficacia de la impresión producida.

El argumento de *La Hermana San Sulpicio* está hecho con estos elementos: Sevilla, el sol, el amor. El *héroe*, Sanjurjo, un poetilla, se va, tras el amor vestido de monja, á Sevilla. No hay más; pero esto es mucho cuando se es artista de veras y se sabe observar lo que *pasa por uno* y lo que debe de pasar por los demás, y lo que parece que pasa por el cielo y por la tierra. ¡El amor, el sol, Sevilla! ¡Grandes lugares comunes que han hecho decir grandes bobadas á muchos, pero que hacen decir muy hermosa poesía á los pocos que son dignos de veras de pintar tan bellas grandezas! En fin, ya hablaremos. Aquí me concreto ahora á dejar consignada mi opinión, á dar mi enhorabuena á Armando Palacio y á aconsejar á ustedes que no se olviden de leer (sinónimo de comprar, en *buenas letras*) el último libro del autor de *Maximina*.

La casa editorial de los Sucesores de Ramírez, de Barcelona, ha inaugurado una lujosa biblioteca de novelas españolas contemporáneas con una obra digna, por el nombre del autor y por el esmero y belleza de las condiciones materiales del libro, del nobilísimo y oportuno propósito de los editores.

Insolación, de la ilustre por tantos conceptos D.^a Emilia Pardo Bazán, es libro que merece ser notado y puesto entre los pocos á que una crítica sería en el fondo, de veras imparcial, y enemiga de ganar amigos fácilmente con benevolencias perniciosas, debe atender, para juzgar con detenimiento. No es esto decir que *Insolación* sea excelente novela, antes opino que es la menos digna de encomio de cuantas ha escrito D.^a Emilia, aun con-

VARIEDADES



—¿Conque se la ha casao á usted la Nicasia?
—Sí, señora, pero ha sido por poco tiempo.



—Hombre, si por algo me fastidia la primavera, es porque mi mujer se empeña en que saque á paseo á estas criaturas...



Se desea ir á la Exposición de París.
Se admiten proposiciones.



—¡Infeliz!.... ¡Mal rayo te parta!



—Estoy seguro de que mi mujer decía aquello de rico porque él se llama así de apellido. Pero ¿y lo de remonono? ¿Se llamará Remonono también?



—Sepa usted, caballero, que llevo cuatro días sin probar bocado.
—Pues como no me muerda usted salva sea la parte.



—Aunque usted perdone, ¿me hace usted el favor de un cigarrito? Porque se me ha olvidado comprar....

—No tengo más que éste.
—Pues entonces, permítame usted un par de chupaditas.



—Me parece que no tengo en la colección este ejemplar de papaveráceas....

tando con *La Tribuna* y *El cisne de Vilamorta*; pero como el talento siempre es talento, y vale más Homero roncando que el bobo de Coria ojo avizor, á pesar de todos los reparos que pienso poner á esta *boutade* pseudo erótica de la ilustre dama gallega, declaro que debe leerse, y que se lee de pocos tirones, y aun de uno solo, y que en general agrada allí lo dulce del canto más que la novedad del intento, al revés de lo que le pasó al trace Orfeo en el infierno.

No es para mí D.^a Emilia uno de los escritores más profundos, ni de más corazón, ni más sinceros de España; ni tampoco de los artistas de más inventiva, fecundidad y gracia, pero sí de los más valientes, instruídos, discretos, elegantes en el decir y *modernos* en el pensar..... en algunas cosas.

Insolación, como hijo de tal padre (y madre), no es libro que pase cual uno de tantos. Es, á manera de vástago de sangre azul, menos gracioso que otros hermanos suyos, pero que como todos lleva en la fisonomía el sello de la raza.

Es más, creo que á muchos ha de parecerles mejor que á mí, y que aquellas aventurillas de la romería de San Isidro, etc., etc., han de tener admiradores de muy buena fe. Mas no es por eso por lo que recomiendo también la lectura de esta novela, sino por lo ya dicho.

En cuanto á la casa editorial, no dudo que verá recompensados sus sacrificios (así se llama el dinero que vá á manos ajénas), porque el público se apresurará en agotar las ediciones de un libro que tiene inusitada hermosura tipográfica, finísimos grabados y otras excelencias de este orden, amén de una fábula agradable y picante, que será salsa que gusten con todo deleite los aficionados á las letras.

Nada tiene esto que ver con la amistosa fraterna, y hasta filípica, y hasta berrina que yo me reservo para administrársela á mi buena amiga D.^a Emilia en..... el *loco citato*, como dicen los eruditos en las notas.

Estoy dispuesto á hacer en adelante (después de todo, lo mismo que hasta la presente) justicia seca, escrupulosa, y para que me entiendan hasta los necios casi, pondré los puntos sobre las íes, en vez de valerme de pretericiones, eufemismos y otros recursillos de que me he valido muchas veces para dar á entender que ciertas cosas buenas no eran óptimas.

Y dispensen ustedes este palique tan serrote y otros que puedan llover por el estilo.

CLARÍN.

EMPEÑOS Y VICEVERSA

Ya vino el florido Mayo,
y según canta el refrán,
hay que irse quitando el sayo,
porque si no, ¿qué dirán?
La capa todo lo tapa,
mas la abandonan sus dueños,
por no estar ya bien la capa
sino en las casas de empeños.
Yo tengo unos pantalones
que no cubren los tobillos,
y enmendando los jirones
se clarean los cuchillos.
El chaleco vive enteco,
y la levita anda escasa;
por abajo asoma el fleco
y por arriba la grasa.
La felpa de mi chistera
de su pasado se eriza,
diciendo en voz lastimera
que más que *felpa* es *paliza*.
Mis botas no hacen distingo
y proclaman mi pobreza,
y voy por ahí hecho un PINGO
de los pies á la cabeza.
De modo ¡voto al infierno!
que el menos listo adivina
que yo necesito un *terno*
con sus ribetes de *quina*.
Mas los bolsillos sin lastre,
¿dónde los voy á encontrar?.....

Si yo diera con un sastre
de..... esos sin escarmentar.....
Todo era cosa de ver
si el hombre, haciéndose cargo,
me lo quería vender.....
¡á plazo largo!... ¡¡¡muy largo!!!
¡Si en la calle de la Cruz!.....
Mas ¿cómo pasar?..... No á fe.
Allí vive el andaluz
á quien le debo el saqué.
En la calle de Toledo
hay veces que..... ¡Ganapán!
¡¡Tampoco, tampoco puedo,
que de allí saqué el gabán!!

¡Cuántas de estas reflexiones
atormentarán crueles
á más de cuatro varones
vecinos de la Cibele!
Cada cambio de estación
es un problema espantoso
de difícil solución
para el pobre y vergonzoso.
Pero viene el mes de Mayo,
y como canta el refrán,
es fuerza quitarse el sayo
por la ley del «¿QUÉ DIRÁN?»

CALIXTO NAVARRO.

EN MEDIO DEL ARROYO

—Vaya usted con Dios, morena. —¿Se chulea usted?
—Adiós, y que usted descanse. —¡Ca, hombre!
—¿Dónde va usted tan deprisa? —¿No es usted guapo?
¿Quiere usted que la acompañe? —Bastante;
—¡Ay, no! que es usted muy guapo pero usted con esa gracia
y se me enciende la sangre. me está dejando en pañales.

—¿Quiere usted un sonajero
pa entretenerse tocándole?
—¿Quiere usted hacer un rato
de sonajero?
—Ya es tarde.
—¿Por qué?
—Porque usted no tiene
fuerzas para manejarlo.
—¿Y usted qué sabe, salero?
—¡Hijo, no hay más que mirarle!
Paice usted la propia estampa
de la tisis.
—Estoy grave
del pecho, porque esos ojos
me le quemán.

—¡Ay, su madre!
Tome usted un vasito de agua
de cebá pa refrescarse.
—No me gusta la cebada.
—¡Qué casualidad tan grande!
—Lo que yo me tomaría,
si usted quiere acompañarme,
es un *bistec* con patatas
en el café del Brillante.
—¡Ay, qué lástima! Hace poco
que he tomao el chocolate
y se me ha quitao la gana.
—Eso se come sin hambre.
—¿Y qué vamos á hacer luego?
—¡Toma, cualquier disparatel!
—¡No le da á usted poco fuerte!
—¡Pero si tiene usted un talle
que mirándole despacio
desazona á un Santo Padre!

Conque ¿acepta usted?
—No aceto,
pero no es por despreciarle
las patatas; es que ahora
deben de estar esperándome
en la cárcel.
—¡Caracoles!
¿Qué va usted á hacer en la cárcel?
—Pus á pedir una chapa
pa hablar con el *Mangas*.
—¡Diantrel!
¿Quién es el *Mangas*?
—Mi novio.
—¿Tiene usted novio?
—¡Ay, su madre!
¿Pero usted se figuraba
que á mí no me hablaba nadie?
—¿Y por qué está preso..... ése?
—Pus porque me vió en la caye
el día de Jueves Santo
hablando con un silbante,
y le dió dos puñaladas
en salva sea la parte.
—¡Qué bárbaro!
—Tiene un pronto,
pero después es un ángel.....
Si quíe usted venir conmigo,
concluimos al instante
y vamos donde usted quiera.
—¡No! Tengo que ir á Getafe.
—¿A qué?
—¡A escardar cebollinos!
—Vaya, pus que usted descanse.
SINESIO DELGADO.

XLVIII CAÍDAS

(IMITACIÓN DE BLASCO)

Se cayó su zapato al *tendido*,
y saltando Pepito y Ramón,
á cogerlo á la vez fueron ambos;
¡cayeron los dos!

Y al mirar su burlona sonrisa,
y al mirar *que* á cogerlo iba Luis,
y al sentir *que* también se caía.....
¡me harté de reír!

Otra vez se levantan y caen,
y el zapato también se cayó,
y otra vez á cogerlo van todos....
y el último, yo.

Y al notar *que* burlona se ríe,
y al mirar á los otros reír,
y al saltar de la *grada* al *tendido*.....
¡también me caí!

JUAN G. ARÉVALO.

LA PIEDRA FILOSOFAL

¿Que cómo podrás lograr
que aquel hombre á quien adoras
en tí piense á todas horas
y sólo á tí preda amar?
No lo sé,
y aseguro por mi fe
que es difícil contestar.
Yo cien amores sentí,
cien eróticos poemas,
y conozco cien sistemas
que no hicieron mella en mí.
Cuando amaba,
razón á mi amor no hallaba
y olvidaba porque sí.
Bella cual temprana flor
quise á una niña hechicera;
fuí yo su ilusión primera,
creía mi último amor,
y con llanto
penó de mi fe el quebranto,
si alguna vez fuí traidor.
Después quise á una morena,
de suave tez, labios rojos,
fuego lanzaban sus ojos,

y la abandoné sin pena.
También me figuré amar
á tan bella criatura,
que bien puedo su hermosura
con la tuya comparar.
Y, ahí tienes,
ésta supo con desdenes
mi indiferencia pagar.
Ya tu razón comprendió,
por los casos que he citado,
que en mí ninguna ha encontrado
la fe que encontrar pensó.
No te asombres
si aseguro que los hombres
hacen todos lo que yo.
Cuando halles un hombre tal
que nunca haya sido infiel,
y, al hallarle, halles en él
remedio para tu mal,
ten por cierto
que en tal hombre has descubierto
la piedra filosofal.

MARCO DE COSTALES.



Copio:

«He recibido del Sr. Director del MADRID CÓMICO la cantidad de veinticinco pesetas, importe del premio concedido á mi contestación, núm. 76, acerca de ¿cuál es la mayor tontería?»
Madrid 4 de Mayo de 1889.

Eduardo Pérez Corona.»

Y con esto queda cumplida la última parte del certamen.
Salud.

Blasa, mujer de Segundo,
dice con tono sincero:
—A mi Segundo le quiero
como á nadie en este mundo.—

Mas la gente en decir da
que este *segundo* de Blasa
es uno que entra en la casa
cuando el primero se va.

M. TOLEDANO.

Aunque, por razones que conocen ustedes, nos hemos impuesto el penoso deber de no dar cuenta de los estrenos teatrales, no hay más remedio que faltar á él, con esta fecha, para dar la más cumplida enhorabuena á nuestro dibujante Eduardo Sáenz-Hermúa (*Mecachis*), que en unión de nuestro amigo Liminiana, ha hecho sus primeras armas en el Teatro Es-lava, con el juguete cómico *Sol*, dándonos á nosotros y al público una gratísima sorpresa.

El ingenio derrochado en la obra, el acertado manejo de los recursos escénicos y la sal de la composición, más que de dos principiantes, parecen propios de maestros.

La ovación fué grandísima y merecida y el triunfo de primera clase.

Toda la prensa ha hecho de *Sol* justos elogios, y yo estoy tan alegre como si aquello fuera cosa mía.....

Pero ¡ay! todo tiene sus desventajas. ¡Cualquiera hace dibujar á *Mecachis* ahora que se siente autor dramático!

No hay hombre mas haragán
que mi vecino Julián.
En sus vestidos (no es guasa)
lleva, el grandísimo Adán,
más de dos kilos de grasa.
Anoche, que empinó el codo,
se echó en la calle beodo,
y, al verle, dijo el sereno:
—¡Bueno estás poniendo el lodo,
bueno, bueno!

EDUARDO J. GURRUCHAGA.

Remitido por A. C. I. T.

Un sujeto que estaba en la agonía exclamó de repente:

—¡Oste ni moste!

—¿Por qué dices eso?—le preguntó uno de los presentes.

—Porque no quiero que digan que me muero sin decir oste ni moste.

Todo el Carnaval pasado
bailó Juan con Inocencia,
y hoy, que con ella ha tronado,
suele exclamar con frecuencia:
—¡Que me quiten lo bailado!

LUIS LÓPEZ.

Nuestro colega *El Toreo Cómico* ha publicado un magnífico retrato de *Guerrita*, dibujado por Redondo y estampado á tres tintas en cartulina superior, de un metro de altura.

Se halla de venta en la administración de dicho periódico, Kiosko Nacional, plaza de Pontejos, y en las principales librerías, al precio de una peseta.

—Necesito una doncella,
le dijo ayer doña Estrella
á su consorte Agapito.
Y contestóle éste á ella:
—Yo también la necesito.

Pfo ESCAMILLA.

Libros:

Fe de erratas del nuevo Diccionario de la Academia, por D. Antonio de Valbuena (Miguel de Escalada). Tomo II. Es inútil encarecer la excepcional

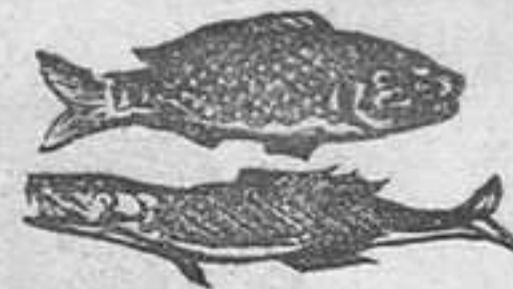
importancia de esta obra, que tanto ha dado que hablar en toda España y que sentir á los señores académicos. Precio, 3 pesetas.

El desván, poema de D. Luis Ram de Viu, leído con grande y merecido aplauso en una de las últimas veladas del Ateneo. El Sr. Ram de Viu es un verdadero poeta, y lo demuestra en ésta como en todas sus producciones. Precio, una peseta, librería de Fe.

Gilito, juguete cómico lírico en un acto y en prosa, de los Sres. D. Joaquín y D. Serafín Alvarez Quintero, estrenado con éxito en el Teatro de Apolo.

Versos leídos en el Ateneo de Madrid por D. Agustín Alfaro. La firma de este notable escritor es conocida de nuestros lectores por el anagrama de Alvaro Gastón. Precio, una peseta, librería de Fe.

Los dos Garcías, lindísima é interesante novela de Ossorio Bernard, en que campean el estilo brillante y la observación profunda de autor tan distinguido. Este libro forma el volumen 12 de la *Colección Contemporánea*, y se vende á peseta.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. V. C.—Cartagena.—Tiene usted razón: se conocen en seguida los pocos años y los pocos conocimientos.

Virchow.—Tan malo es eso que no parece obra de un hombre solo.

A. x + b.—¡Con decirle á usted que hasta huele mal eso!

Un estudiante.—No está mal del todo; pero de eso no se puede hablar delante de niñas solteras.

Sr. D. F. C. I.—Cadiz.—¡Qué lástima que el final sea una vulgaridad tan grandel!

Betina.—Se ha gastado eso.

Folgado.—¿No contesté? Pues eran malas ambas cosas. Además, ¿no ha visto usted que eso de los odas á Peral es una tontería?

Pepita.—Cantares de señorita

nunca son buenos, Pepita.

Sr. D. I. de O.—Madrid.—El asunto ese se ha tocado muchas veces, y hay que confesar que más felizmente.

Crispino e la comare.—¡Ay! No digo que sí. Me lo impide mi conciencia.

Floridor Sandey.—Hacer lo que ustedes piden sería aceptar la idea de que se puede desconfiar de la Administración. Ya he dicho que las pruebas están á la disposición de todo el mundo.

Sr. D. F. B.—Zaragoza.—Está plagada de incorrecciones de esas que no pueden pasar en ninguna parte.

N. Mesio.—Y á esa le pasa dos cuartos de lo mismo.

P. tq. X.—Y á esa más. ¡Eso ya es el colmo!

Fosforito.—¿Qué quiere usted que le diga? ¡Que me alegro mucho!

Un joven principiante.—¡Salta á la vista!

Demócrito.—Eso no es más que un *calembourg* muy viejo que usted ha estirado un poquito para hacer doce versos.

Un colono argelino.—¡Bien, bien! ¡Por algo dicen que en Madrid son todos unos guasones!

Pie de chino.—¡No, por Dios! No mande usted más, si las que le quedan son como las presentes.

Fray Mansilla.—¡Cómo domina usted los endecasílabos! Los desbarata materialmente.

Z. Z.—Haro.—Sí, señor; sirve perfectamente para el objeto á que se la destina.

Sr. D. M. A.—Madrid.—Un consejo. En el romance no deben aconsonantar los versos, porque en lal caso deja de ser romance.

Sr. D. B. G.—Madrid.—Otro consejo. Hay que contar las sílabas.

Fray Viruta.—No se entiende eso. Porque en resumen no dice usted nada.

Sr. D. R. L.—Sevilla.—Decididamente es preciso contar las sílabas.

Sr. D. A. G.—Barcelona.—Las *humoradas* son más duras de pelar de lo que parece.

Sr. D. V. S.—Madrid.—La segunda cuarteta es forzadita. Pero no lo hace usted mal del todo.

Sr. D. F. P.—Madrid.—¿Quiere usted firmar las moralejas?

KK. K. B. LL.—Mal hecho y.... sucio.

Punto.—No hay más que enviar las coplas firmadas, y si sirven.....

A mi discípulo.—El amigo de usted tiene razón. Eso mismo iba yo á contestarle.

Sr. D. M. M.—¡A Dios gracias, recibí el artículo!

MADRID, 1889.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.

LA ROSA Y EL GUSANO



—Yo la acompañaría á usted hasta el fin del mundo.

—No hace falta ir tan lejos. Vivo aquí, en la calle de la Esperancilla.....

ANUNCIOS

TIT. V. FAURE.-

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los librereros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.